

REPORTAJE | LAS COLMENAS GALLEGAS SE VACÍAN

Las abejas se nos mueren

Los apicultores gallegos asisten a la desaparición de sus enjambres, al igual que ocurre en países europeos y Estados Unidos. Sospechan del abusivo empleo de pesticidas usados en agricultura y en monte cultivado. Sólo explotaciones aisladas en la montaña resisten bien

X. LOMBARDEO | TEXTO Y FOTOS

Los apicultores aseguran que las abejas se mueren en Galicia de la misma forma que en los Estados Unidos, en Francia, Bélgica o en Alemania: envenenadas por la utilización de productos fitosanitarios para combatir orugas e insectos. La imagen amable de la fotografía adjunta, de Manuel Macía a pecño descubierto junto a uno de sus enjambres, no representa la realidad feliz de los *abelleiros* gallegos, aunque él todavía mantenga relativamente a salvo, en el bosque autóctono de O Courel, sus colmenares de gestión ecológica.

La agricultura intensiva, que asocia a cada cultivo de maíz, soja, trigo u otros productos de horticultura y fruticultura, algunos potentes pesticidas para combatir por tierra, agua y aire las plagas de orugas e insectos, es la causa más señalada del llamado despoblamiento de las colmenas que, según la Asociación Galega de Apicultura (AGA), afectó recientemente en distintos lugares como Xove, Mondoñedo, Ourense o Guitiriz. «O problema está na contorna do apiario e non nas enfermidades ou na burramía do abelleiro», dice Xesús Asorey Martínez, secretario técnico de la AGA y en algunos casos ha causado la muerte del 100% del colmenar, aunque lo habitual es que caigan la mitad de las abejas. En Guitiriz, por ejemplo, murieron las colmenas cercanas a campos laboreados, pero no las instaladas en el monte.

Y dado que las abejas son las centinelas del medio ambiente su mortandad global desde hace una década presagia graves problemas para el futuro. «É difícil detectar velenos no mel —explica Asorey—, porque as abellas actúan como fusibles e nunca levarán néctar envenenado á colmea. En cambio si podería entrar no poie que collen nas patas traseiras, usado no inverno para arrancar as crías. Por



EL GALLEGO QUE SE RODEA DE ABEJAS.

Manuel Macía nació entre colmenares en Vilarmel, en la ruta del río Soldón hacia Paradapiñol y Vilaseca. Fue el primer productor gallego de apicultura ecológica.

iso é que morren as colmeas fortes, as que máis pole conseguiron xuntar o ano anterior, e sobreviven os enxames novos e débiles».

Los venenos tienen nombre para los apicultores y son los que se distribuyen globalmente con los principios activos del Imidacloprid

o Fipronil. Están en el maíz forrajero que en Francia prohibieron tras las protestas y procesos judiciales emprendidos por los agricultores; y que se planta aquí, pero también en el insecticida para fumigar las peores plagas del goniptero que defolia los eucaliptos. La más

reciente preocupación para los apicultores, según Xesús Asorey, es que acaben llegando a los cotos de caza semillas de trigo o centeno tratadas con estos productos, al abrigo de las ayudas de la Xunta para alimentar las perdices.

Este experto apicultor alerta: «Hai zonas de Europa onde xa teñen totalmente envenenados os solos, pero Galicia, a pesar das grandes extensións de millo para alimentar o gando, aínda ten unha grande capacidade de rexeneración e debemos evitar o desastre de botar toneladas de pesticidas cada ano. Aí temos as malas experiencias do ocorrido coas abellas na contorna dos invernadoiros de Narón, xestionados segundo os cánones da agricultura desenvolvida coa agroquímica. Ou a desaparición das abellas en Cuntis e Ponte Caldelas, cando trataron con químicos os eucaliptos».

En el mercado hay unos 70.000 productos químicos diferentes y aparecen más de mil cada año. Algunos quedan obsoletos o son prohibidos en algunos países, pero siguen utilizándose en otros menos desarrollados. A veces los plaguicidas entran o salen de la lista de peligrosidad para la salud y el medio ambiente, tras pasar el examen de un comité mundial de expertos. Agricultores y apicultores consiguieron algunas victorias legales en Francia, como suspensiones cautelares de algunos pesticidas que también en Estados Unidos se clasificaron como potencialmente cancerígenos, pero respecto al Fipronil, muy utilizado para tratar semillas y que es la base de un centenar de productos comerciales diferentes, la Unión Europea acaba de incluir este fitosanitario en la lista de sustancias autorizadas.

Asorey resalta el poder de las multinacionales agroquímicas para defender sus intereses ante los gobiernos, para orientar los proyectos de investigación hacia

LAS COLMENAS GALLEGAS SE VACÍAN | REPORTAJE

presuntas enfermedades, y la circunstancia de que los fabricantes de venenos y medicinas sean las mismas multinacionales. Algunos de esos plaguicidas, como el que se vende bajo el nombre comercial de Confidor (sistémico, de amplio espectro y basado en el Imidacloprid), la etiqueta ya avisa de su letalidad para las abejas y otros insectos polinizadores si no se utiliza siguiendo las recomendaciones —el efecto para las abejas es la sobreexcitación, desorientación, y muerte. No siempre los horticultores, en su afán por acabar con las plagas, respetan la dosis adecuada, ni los manejan con seguridad o limpian la sulfatadora sin contaminar las aguas.

En Galicia apenas resisten ya los colmenares de las zonas más apartadas y poco contaminadas y el ejemplo estadounidense es dramático. Libres de enfermedades bacterianas como la loque, que aquí afecta desde hace décadas, sin embargo se les mueren las abejas y necesitan trasladar enjambres de un lugar a otro para que polinicen los almendros y otros productos agrícolas claves. Se intuye el desastre para la biodiversidad. En Francia han colocado colmenas en las ciudades para testar la salubridad urbana. Al parecer progresan mejor allí que en los campos sulfatados de pesticidas. Ejemplo más cercano es de los apicultores trashumantes de Extremadura y Andalucía, muy profesionales y que han dejado de llevar sus colmenas junto a los campos de girasol, maíz y colza para regresar a los lugares con romero, tomillo o encinas.

La solución, según los apicultores gallegos, pasaría por un golpe de alta política que promueva una agricultura respetuosa con el medio, y la prohibición de estos insecticidas neurotóxicos. Y que anteponga una alta calidad sanitaria y dietética. Que los productos no sean dañinos y sean menos refinados o tratados en exceso para después ser publicitados con añadidos de Omega 3, antioxidantes o vitaminas.

Mientras, las abejas son capaces de convivir con la varroa pero avisan de la nueva muerte. Sin que se retiren del mercado los pesticidas sistémicos, agrotóxicos y neurotóxicos, el censo de apicultores retrocede por miles cada año en Europa. Al menos, tratan de compartir experiencias y conocimientos.

**COLMENAR EDUCATIVO.**

Macía manipula uno de los «trobos» en un colmenar tradicional presidido por una gran «sobreira».

Apenas lo utiliza para recoger algún enjambre nuevo que luego traslada a colmenares modernos, y para enseñar a otros apicultores o escolares que desean conocer estos «corcins», contruidos como auténticos fortins frente al oso. En la zona hay al menos un centenar de ellos. No falta la visita de la guarduña, muy gotosa de la cera. Uno de los plantigrados que recorren la zona destruyó el pasado año parte de uno de los colmenares que poseen en la zona. No lo ve como una amenaza, y fue él quien avisó a las patrullas de seguimiento y protección del oso y a los técnicos de Medio Ambiente. Con un buen año mellifero, podría recolectar en sus colmenares unas 30 toneladas de miel.

EL ABANDONO, OTRO PROBLEMA PARA LOS POLINIZADORES

■ Otra argumentación sobre el despoblamiento de las colmenas apunta hacia enfermedades bacterianas como la loque, o ataques de parásitos como la varroa y *Nosema ceranae*. ¿También por el dióxido de azufre que por cientos de miles de toneladas vierten a la atmósfera las centrales térmicas? Tras experimentos con abejas y pesticidas neurotóxicos, los apicultores comprobaron el nexo común de alta mortalidad de abejas recolectoras y desde hace años pierden más del 50% de su cabaña. En Galicia afecta la loque y la varroa, pero se puede tratar y no supone la desaparición. Y las abejas han sobrevivido a muchos cambios climáticos.

La otra cara de la moneda es un importante *abelleiro*, con 900 colmenas en la actualidad, repartidas en 17 colmenares, tres de ellas *alvarizas* tradicionales defendidas frente al oso y en principio bien ubicados en Quiroga a salvo de pesticidas. Manuel Macía, nació entre colmenares en Vilarmel, en

la ruta del río Soldón hacia Paradapiñol y Vilaseca. Fue el primer productor gallego de apicultura ecológica, sistema en el que continúa, tras importar en 1996 ceras naturales de Francia y perfeccionar tratamientos ecológicos. Emigrante en Suiza, donde aprendió a encofrar pero también apicultura, regresó hace 18 años, animado porque en un año recolectó 4.010 kilos de miel con 80 colmenas, e un generoso promedio de 55 kilos por cortezo o trobo.

Sigue cosechando miel de brezo y de castaño de gran calidad y buena parte lo exporta a Francia y Alemania, pero la producción ha bajado: «Hai tres anos, con 600 colmeas collín 16.600 quilos de mel, ao ano seguinte con 800 collín 14.500 quilos e o ano pasado 14 toneladas. Eu son socio da AGA e o que di Xesús Asorey hai que telo en conta porque, ao igual que o era Devesa Jul, trátase dunha persoa moi preparada que introduciu a apicultura moderna, pero na miña zona penso que ta-

mén está afectando o clima».

Macía explica que los bruscos cambios de tiempo propician en estos años calores que queman las flores de los castaños. «Se a flor tiña que botar oito días, agora só queda dous e non hai néctar nin orballos», argumenta. Sobre la mortalidad de sus abejas, aparte del gran incendio junto al río Soldón que carbonizó 32 colmenas (hubo de trasladar otras muchas) y que durante tres años no habrá floración en la zona, el problema más acuciante en ese paraíso de Courel parece ser el abandono de colmenas enfermas por loque o parásitos, adonde acuden enjambres que luego extenderán el mal. «A Xunta debería obrigar a sacar esos focos de infección para o resto de abelleiros e dar máis axudas para trashumancia e recuperación de alvarizas», señala. También se lamenta de que no se recuperen los tradicionales *alvarizas*. Ha contado unas cien sólo en Quiroga, pero sólo tres están bien cuidadas».